

*“Mi táctica es mirarte  
Aprender como sos...  
... Mi táctica es hablarte  
Y escucharte  
Construir con palabras  
Un puente indestructible...”  
 (“Táctica y estrategia” de Mario Benedetti).*

Transcurría el año 1998 y me hallaba en la circunstancia de alumna practicante para el profesorado en lengua, tras insertarme en la postrimería de lo que era el último y fundamental paso para terminar de cursar la carrera y así poder recibirme.

Fue entonces que la profesora de Prácticas y Residencias, una docente que años recientes había llegado de Buenos Aires, el día de asignación de cursos y colegios donde teníamos que practicar mis compañeros de cátedra y yo, sugirió que aquellos alumnos que mejor “nivel académico” había demostrado fueran a practicar en los cursos más complejos. Ello se traducía al trabajo con adolescentes de cursos altos que manifestaban problemas de conducta y cierto grado de indiferencia hacia los profesores, así como también la negación a toda propuesta de trabajo.

Enmarcado en esta situación, el Colegio Agropecuario de la ciudad de Charata fue mi punto de destino y arribé en lo que en aquél tiempo era el tercer año de la Educación Secundaria. Para ese entonces yo contaba con una experiencia importante como docente del Nivel Inicial/Primario; es decir que si bien ya tenía experiencia en el manejo de contenidos, tiempo y espacio, la realidad en la que acababa de incursionar, sin embargo, era completamente disímil a la que estaba acostumbrada: “había que elevar el nivel en todo sentido”.

En una primera instancia, fui a observar en escasas ocasiones la forma de trabajo de la profesora con los chicos. El panorama que percibí a modo general fue la de un aula con la concurrencia de una mayoría masculina, sólo contaba con dos jovencitas, la interacción era tranquila, el trabajo participativo en función de un material bibliográfico que se les había proporcionado para que completaran las actividades allí indicadas. Por otra parte, tales alumnos presentaban la particularidad de pertenecer a orígenes geográficos diversos; dado que la institución formaba a chicos provenientes del norte, centro y sur de la república, con una predominación de formoseños, salteños y jujeños, los cuales se veían obligados a vivir gran parte del año en el colegio, por condicionantes

longitudinales y en ocasiones por falta de dinero para poder viajar a sus hogares y encontrarse con sus respectivos afectos. A grandes rasgos, esa era la situación áulica en la que yo debía mostrar mis aptitudes para ejercer el papel de educadora.

Previo al día de la primera clase de residencia, propongo a los alumnos que extrajeran de una lista de temas base, los que ellos querían trabajar y de acuerdo a esa elección mi tarea iba a consistir en el diseño de un proyecto para dar las clases en ese nivel. Entonces, ante la indagación las respuestas que obtuve fueron totalmente negativas, me expresaron una forma de rechazo contra propuestas de lectura, de escritura, a toda técnica de estudio y evaluaciones. Sus devoluciones me impactaron tremendamente, pues acababan de demostrarme una realidad que no me gustaba, era todo un desafío, aquellos adolescentes con su rebeldía y temperamento me cohibieron.

Al instante, procedí nuevamente cuestionándoles sobre qué querían hacer. Unos, indiferente me dijeron que no querían hacer nada, otros se resignaban a lo que dijera, hasta que de un grupo diferente surgió la idea de querer ver películas. Esta modalidad de trabajo sugerida por ellos me tomó de improviso, en consecuencia me resultó necesario pedir asesoramiento a la profesora de aquel curso; sin embargo ella me permitió explayarme libremente tras depositar suma confianza en mí. Ante su postura me sentí elogiada porque se trataba de una docente magistral y el hecho de que creyera que sus alumnos aprenderían efectivamente conmigo me fortaleció, a la vez que me significó una cuota mayor de compromiso.

Emprendí asimismo la planificación del proyecto abordando la temática “texto argumentativo”, cuyo contenido nunca habían trabajado. En relación con el tema eje, incité operar con publicidades televisivas, para lo cual grabé algunos ejemplos y para archivarlos y organizarlos conté con la colaboración de alumnos que estaban experimentando en conocimientos amenos de computación e informática, instrumentos sumamente novedosos por aquellos tiempos. Además produje clases con documentales, uno sobre la vida de las tortugas marinas y otro sobre la de las ballenas de las costas argentinas. Para las primeras actividades la labor consistía en el abordaje de las características de la publicidad, sus componentes y recursos persuasivos, para las segundas se trataba de trabajar el texto de opinión. Así pude planificar sin ningún problema siete clases en función de dicha trama. En fin, preparada con ese arsenal de actividades, me dispuse entusiasta y con muchas expectativas a dictar mis clases de residencia.

Comencé primeramente con la proyección de vídeos de los que, los chicos tenían que interpretar la temática para luego poder completar un cuestionario (estilo múltiples choisis). En la segunda clase procedí de manera similar agregando algunas variantes, tratando de desarrollar la argumentación desde la oralidad en la publicidad. Este proceso fue difícil, sinuoso. La insistencia de mi parte para que ellos leyeran fue tal, que en ocasiones tuve que pedirles por favor que hicieran las actividades y participaran. Les expliqué que era alumna y recibiría notas.

Perfilada en la tercera clase, me basé en mi costado humano para llegar a ellos. Me dediqué unos minutos para hablarles y escucharlos, me desprendí un poco del rol docente en el sentido estricto y tradicional y planteé dirigirme hacia ellos entablando una relación de “persona a persona”, considerando las cuestiones extraescolares que los preocupaban, como el hecho de estar tan distantes de sus familias, me presté para comprenderlos íntegramente y hacerlos reflexionar al respecto. Ellos llegaron a recapacitar de ese modo, que yo estaba ahí comprometida con la intención honesta de que ellos aprendieran y que a la vez estaba pendiente y dependiente de la nota que iba a poner la profesora que me observaba. A raíz de ese consenso que logramos nació de mí programar un picnic para el último día de clase, así como también la posibilidad de reunirnos a almorzar o cenar en mi casa los fines de semana que tuvieran que quedarse con el objeto de que sintieran de alguna manera el calor familiar.

Esa implicancia que les manifesté repercutió de tal manera en sus conciencias, fue el clic que orientó a buen puerto el desarrollo del resto de mis clases. En el transcurso de esa nueva situación la profesora se podía retirar del curso y regresar reiteradas veces como muestra de su confianza, mientras que los chicos trabajaban como yo esperaba que lo hicieran.

Definitivamente se estaba dando un aprendizaje mutuo en el que la táctica predominante fue el diálogo interactivo desde el sentido común, desde los sentimientos netamente humanos surgidos del corazón, contrariamente a aquella que en los primeros instantes me resultaron frustrantes por estar inmersa en mi coraza frívola. Los resultados estaban a la vista, y el clima que allí se evidenciaba era absolutamente cooperativo y espontáneo, tal es así que en cierta ocasión uno de los alumnos (en tono de broma) le manifestó a la docente el deseo del grupo de que me quedara hasta finalizar el año.

Cuando se aproximaban los últimos días de clase, finalizando el período de residencia, yo les había anticipado que al haríamos un “repaso” (nunca les hablé de prueba) y que

en una hoja colocarían las opciones correctas ante múltiples alternativas que les proporcionaría.

Por fin llegó el día cumbre, aquella temerosa y preciada jornada en la que “mis alumnos” necesariamente debían responder satisfactoriamente a mis peticiones, tanto como mi desempeño a los requerimientos de las autoridades que en esa situación observaban y juzgábanme cuantitativamente. Pues, la fecha de la evaluación contó con la particular presencia de la regente del colegio, la profesora de prácticas, la rectora del Instituto y la excelente persona: la profesora que guió mis clases. En consecuencia se reiteraba la efervescencia en mi cuerpo del primer día de práctica pero con un valor agregado. Me sentí incómoda porque no era profesora todavía y los chicos también percibían la misma energía lo que les cambió el humor y el carácter, haciendo que ya no actuaran normalmente. Pensaba en cómo salir a flote de tal tensión, hasta que en cuestiones de minutos me dirigí hacia mi interior, hice catarsis y elevé una oración a Cristo, sumado a que asimismo doblé el dedo prominente del pie otra vez hasta volver a sentir dolor, me dije que la situación no podía superarme a un paso de terminar las residencias, no cuadraba que eso me sucediera. En vías a esa reflexión comencé a proceder correctamente, elevando gradualmente la espontaneidad hasta soltarme por completo, mientras que los chicos acompañaron mi ritmo. Desarrollé la clase como lo había planeado, sugerí el trabajo desde la oralidad en una primera instancia y después en forma escrita (y grupal), cuyas producciones tuvieron que entregarme.

Finalicé la clase de la mejor manera, la rectora me calificó, y ese día me escribió unas palabras muy agradables en recompensa al mérito que demostré por la forma en que trabajé con los alumnos, por como ellos participaban, se interesaban y preguntaban, y sobre todo por el calor humano que había en el aula, el respecto, el compromiso.

Después que terminó la hora comenzamos el picnic. Mi hija también fue a participar de la reunión, compartió un momento con nosotros y fotografió a todos. Siguió la comida, los chicos limpiaron y acomodaron el curso, para luego concluir un cuadro maravilloso con la lectura de una poesía que expresaba agradecimiento por mi labor, logrando que rebozara de emoción y quebrara en llanto ante esa demostración de afecto. Pensar que antes se habían mostrados tan reacios e indiferentes, finalmente terminaron despidiéndome con un poema, esa situación sí me superó gratamente por supuesto. Por eso es que aún hoy lo llevo impregnado en un lugar privilegiado en el libro de mis recuerdos y cada vez que evoco ese bello pasado la congoja se apodera de mis sentidos.

En fin, aquella primera experiencia con adolescentes me resultó sumamente enriquecedora, si bien al principio el trabajo fue un poco duro porque se resistían a la participación, luego de encontrar un punto medio de unión con ellos, a través de una relación que escapa a la distante entre docente y alumno, aprendí “que ese común acuerdo fruto de pequeños momentos de dedicación persona a persona te lo agradecen personalmente hasta que te vas”. Es una ofrenda que en el momento no se nota, pero llegado el término del ciclo los alumnos se lo comunican a uno de la manera más placentera.

### **Reflexión personal:**

La experiencia narrada de la profesora Orellana Nancy, fue muy significativa y emotiva, ya que narra cómo fue su experiencia con las residencias en sus últimos años de la carrera y es algo que en algún momento nos va a llegar y nos va a tocar experiencias buenas y en algunos casos malas para siempre quedaran guardada en nuestra memoria.

Al relato la relacione con lo que estoy pasando actualmente, estudió acá pero vivo lejos de esta ciudad y es muy difícil estar lejos de la familia sin contención alguna, como les sucedía a los chicos del colegio agropecuario que integran el grupo donde la profesora hacía sus prácticas, era difícil llevar una buena relación por el hecho de estar lejos de su gente y por la etapa de adolescencia que transcurría, pero sobre todo era la falta de afecto y contención, pero con el paso de los días la relación entre alumnos – profesora se convirtió en confianza y el curso se llenó de calor humano.

Fue muy buena esa experiencia, experiencias que quedaron marcadas en la vida, esa confianza y cariño que brindan los alumnos es algo irremplazable por más pequeñas que sean esas cosas no se borran quedan introducidas en la memoria y es lo que hace a la persona como profesor y es bueno saber que todo tipo de experiencias viviremos al finalizar la carrera y significaran lo mismo que significa para la profesora y lo que deseamos todos es llegar a ser un buen docente para que obtengamos buenos frutos.

**Alumna:** Vega, Débora

Los Frentones- Chaco

## **Reflexión personal:**

*“...Junta esperencia en la vida*

*Hasta pa dar y prestar(...)”*

*(Canto II, Sextina XXI de “El gaucho Martín Fierro)*

Vaya si son sabias estas palabras, es sin duda la experiencia lo que al hombre hace crecer espiritual y cognitivamente, y una muestra fiel de esta aserción es el ejemplo documentado del relato pedagógico de la profesora Nancy Orellana.

Como bien dicen los versos de Hernández, se hace menesteroso acumular conocimientos de las vivencias personales (y profesionales en nuestro caso particular), en todos los contextos y no sólo para sí mismo puesto que su ejemplo puede contribuir a la formación de otras personas.

El bosquejo de la evocación de los recuerdos de Nancy significó de gran peso para mí, marcó una brecha entre la perspectiva que antes poseía sobre el significado de la docencia con la que a partir de entonces construí. Desde siempre concebí que el docente sólo debía limitarse a la construcción del conocimiento cognitivo en la relación con el alumno respondiendo al oficio en sentido estructural. Pero ahora comprendo que asumir la profesión docente tiene otros retos y en ocasiones implica comprometerse a asistir cuestiones de los alumnos que subyacen a tal rol, los cuales no siempre pueden percibirse si nos enmarcamos en la visión tradicional.

Por lo tanto, resuelvo que es de capital importancia materializar por escrito empiria de este carácter porque puede ser de utilidad en un futuro personal, así como también para potenciales docentes.

**Alumno:** Jeppesen, Mauro

Santa Sylvina-Chaco

## **Reflexión personal:**

Un día la profesora Sonia Ibrahim, nos contó y explicó que debíamos realizar “una narración”; en un primer momento me asusté e incluso vi la cara de mis compañeros que estaban todos desconcertados.

Pero luego ella nos tranquilizó y aclaró las ideas, nos explicó puntualmente cómo debíamos realizarlo; e incluso nos hizo trabajar con ejemplos. El trabajo consistía en la interacción grupal, y en caso de caso de compañeros debían trabajar con sus propias experiencias, después nos asignarían un docente a cada grupo, el cual nos narraría un episodio, una enseñanza, algo que haya sido importante en su carrero y que lo haya marcado.

Después tuvimos una reunión entre nosotros alumnos y los docentes en la que nuevamente la profesora nos explicó bien el trabajo.

Ya un poco más tranquilos, nos llegó el turno, teníamos asignado nuestra docente; teníamos que fijar un día con la profesora Nancy Orellana con quien debíamos trabajar.

Por supuesto yo y mis compañeros estábamos intrigados como siempre pasa cuando hay que enfrentar algo nuevo o desconocido.

Nos encontramos con Nancy una tarde en el Instituto, ella nos atendió muy amablemente, nos acomodamos y pusimos de acuerdo y ella comenzó con su narración.

Elegimos trabajar con su experiencia en sus “residencias” la cual le había dejado un recuerdo inolvidable, porque no fue fácil para ella, ni tampoco buena en ese momento por el nerviosismo de ser nueva. Con el paso del tiempo todo fue distinto porque su carrera profesional fue un éxito.

Hoy es una anécdota y seguramente algo que la hizo más fuerte y por qué no; también, la capacitó en su labor docente.

Nosotros grabamos y ella narraba. En ningún momento lloró; pero sí la emocionó interiormente.

A mí en particular se me hizo un nudo en la garganta, y aunque no lloré sí me emocioné; quizá porque me falta poco para llegar a las residencias, es algo que muy pronto lo voy a vivir y me da mucha ansiedad de estar en ese lugar; también tengo miedos e intrigas. Me da miedo porque a cualquiera nos puede tocar pasar por esos cursos difíciles, problemáticos como fue ese del Colegio Agropecuario. Cualquiera sea el curso que me asignen seguramente me va a dejar una huella inolvidable.

El encuentro fue muy ameno; más adelante nos juntamos nosotros para trabajar en la narración.

Hubo encuentros y desencuentros por los horarios, porque todos somos de diferentes ciudades y por supuesto porque cada uno es y piensa diferente; igual trabajamos. Escuchamos la grabación una y mil veces y la fuimos pasando a papel.

La experiencia personalmente, aunque difícil, me pareció un hecho que me ayudará en mi carrera y que me hará lograr más conocimientos sobre el ámbito docente.

Es algo nuevo; por lo cual beneficioso y atractivo. En fin inolvidable.

**Alumna:** Fioroni, Ivana

Gral. Pinedo-Chaco

Instituto de Nivel Superior de Charata

Profesorado para el tercer ciclo de la EGB y la  
Educación Polimodal en Lengua

Modalidad de Cursado: Presencial

Curso: 2° Año

Profesora: Sonia Ibrahim

Tema del Trabajo: Narraciones de experiencias  
pedagógicas

Integrantes del grupo: Fioroni, Ivana

Jeppesen, Mauro

Vega, Débora

Weimer, Karla

Fecha de presentación: 21-11-08

## **Reflexión individual**

El día viernes 10 de octubre la profesora Sonia Ibrahim, en el espacio Investigación Educativa: La Institución, nos dio la actividad de contar en primera persona la narración de un profesor que en su carrera profesional haya quedado marcada una experiencia de carácter positivo o negativo. Ese trabajo era grupal de cuatro integrantes y a cada uno de los grupos, el lunes 13 nos designó un profesor. A nuestro grupo (Débora, Ivana, mauro y yo), nos tocó trabajar con la profesora Nancy Orellana, quien ya conocíamos porque la tuvimos en años anteriores y actualmente como profesora en algunas materias que ella dicta en el instituto.

Posteriormente nos encontramos con la profesora designada y acordamos reunirnos el 20 de octubre en el Instituto; este encuentro no se pudo concretar porque la profesora no asistió a dar clase; al día siguiente volvimos a acordar otra fecha en donde nos pusimos de acuerdo juntarnos el lunes 27 de octubre de 2008 a las 19 horas en el Instituto de Nivel Superior de Charata. El día llegó, a las 18:40 ya estábamos en el Instituto ansiosos de escuchar su relato, entramos en un curso, nos sentamos y la profesora Nancy nos dio varias opciones (como directora rural, como maestra de EGB, como maestra de Nivel Inicial, como profesora de Secundario y su experiencia en sus residencias) para que eligiéramos, por un instante nos miramos todos, pero la decisión fue rápida; elegimos que nos cuente su experiencia y sus residencias del profesorado en Lengua. La señora Nancy nos empezó a contar sus prácticas en el secundario del Colegio Agropecuario de la ciudad de Charata donde concurren chicos de varios lugares (Jujuy, Corrientes, Formosa, y otras).

La experiencia que le pasó y le quedó marcada en su carrera profesional nos tocó muy de cerca a nuestro grupo ya que nosotros también somos de ciudades diferentes y tenemos que vivir lejos de nuestras familias o tenemos que trasladarnos todos los días de nuestra ciudad en mi caso particular desde hermoso Campo a la ciudad de Charata para asistir a clase.

El trabajo nos enriqueció como grupo e individualmente, nos dejó una enseñanza rica para que tengamos de apoyo, el día que nos toque hacer nuestras residencias, para que en ningún momento decaigamos y sepamos cómo hacer para trabajar con alumnos de diferentes lugares; utilizando diferentes metodologías de enseñanza.

**Alumna:** Weimer, Karla

Hermoso Campo-chaco

